



# Manuel Pérez Coronado

Exposición - Homenaje

Museo de Arte Contemporáneo Morelia, Michoacán / 1986



---

# **Manuel Pérez Coronado**

**Exposición - Homenaje**

---

**Inauguración: 18 de julio de 1986 / 20:00 horas**

**Museo de Arte Contemporáneo**

**Morelia, Michoacán / 1986**

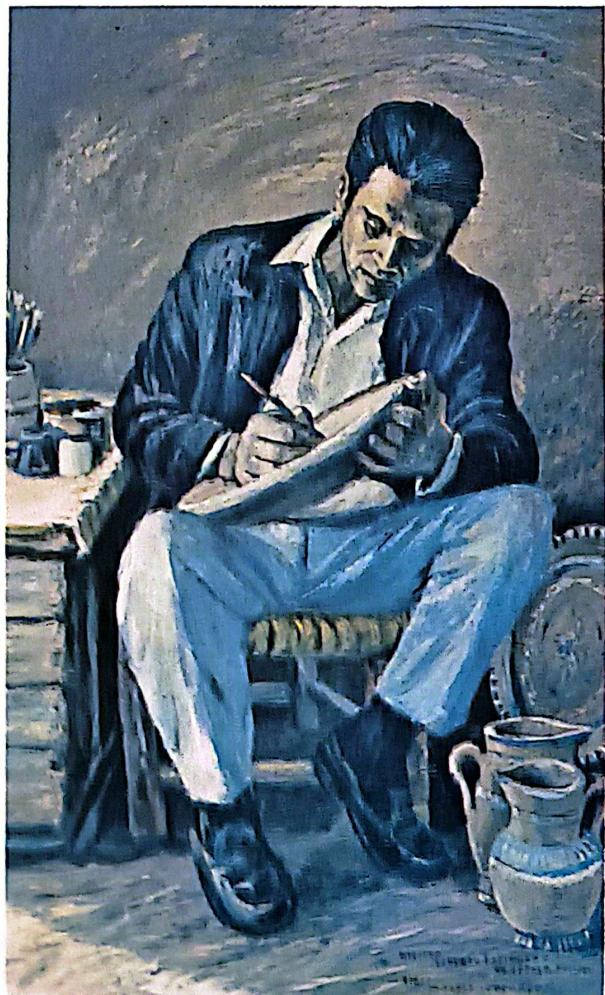
Este año se cumplirán cuatro ya de la ausencia material de Manuel Pérez Coronado, cuyo encendido y dinámico corazón dejó de latir a las 10 horas del día 30 de diciembre de 1970 en el Hospital Regional de Celaya, Gto. MAPECO, como se firmó él mismo, y fue conocido desde niño, a pesar de su relativa juventud, ganó por propio derecho y merecimientos destacado y excepcional lugar en el campo del arte: pintor, grabador, ágil dibujante, escultor, ceramista y poeta, y en todos esos surcos sus mieles fecundo y floreció y dio frutos maduros.

Un absurdo, estúpido accidente de carretera acaecido la madrugada del lunes 28 de diciembre de 1970 en el tramo de la autopista que va de Apaseo el Grande a Irapuato, Gto., lesionó gravemente a Manuel (don Manuel le decía yo) y le hizo perder mucha sangre y el conocimiento que no volvió ya a recuperar. Su talentosa esposa, la Dra. en Medicina Aurora Guzmán de Pérez, también resultó herida de gravedad, mas para bien de sus hijos, sus otros familiares, amigos y colegas pudo salvarse. No es inútil recordar que por la irresponsabilidad, la falta de vigilancia o lo que haya sido, fueron ocho las personas que perdieron la vida en esa trágica colisión que dejó viudas, huérfanos, dolor, tristeza y en no pocos un sabor de rabia.

Michoacán, tierra de pescadores, de héroes y de artistas, es dueño de una hermosa y gran tradición pictórica que arranca desde los anónimos decoradores de la cerámica precortesiana y de los "pintadores" de lacas —ya conocidas y usadas desde antes de don Vasco de Quiroga— hasta la actual generación de pintores pasando por Manuel Ocaranza, Félix Parra y Luis Sahagún, para no citar sino a unos cuantos.

M.P.C. nació en la ciudad de Uruapan el año de 1929. Fueron sus padres los señores Ramón Pérez y Felicitas Coronado.





Realizó sus estudios primarios en la escuela Vasco de Quiroga; y la enseñanza media en la Escuela Secundaria Federal de esa misma ciudad. Al concluir estos estudios y como su perfilada vocación eran las artes plásticas, partió a la ciudad de México e ingresó a la Escuela Nacional de Artes Plásticas (Academia de San Carlos). Ahí uno de sus mejores maestros y el que sin duda más influyó en su formación y estilo inicial fue Alfredo Zalce.

En el año de 1949 llegó Zalce a Uruapan con la mira de establecer un Taller-Escuela de Artes Plásticas, pero no contó con la mínima ayuda prometida y se vió obligado a retirarse a la ciudad de Morelia. Mas antes de esto último M.P.C. —según él mismo cuenta— tuvo la feliz oportunidad de saciar sus inquietudes estéticas y sociales colaborando como ayudante del maestro en sus ininterrumpidas jornadas de trabajo y estudio y fue con él que pudo ponerse en contacto con el medio-rural e iniciarse en las tareas pedagógicas que más tarde aprovecharía en el Centro Regional de Educación. Fundamental para la América Latina, (CREFAL) ubicado en Pátzcuaro. Ahí trabajó principalmente en la elaboración de material gráfico-didáctico que se repartía y aplicaba en veinte comunidades indígenas de la región lacustre, material hecho en su mayoría con la técnica investigada en parte y simplificada por él del grabado en cera-parafina “hasta hoy el más noble que se conoce para hacer carteles de tipo popular”.

Continuando el aliento de Zalce, el 8 de agosto de 1953 M.P.C. juntamente con un breve grupo de alumnos-camaradas fundó en Uruapan el Taller Escuela de Gráfica y Pintura bajo el signo y el nombre de José Guadalupe Posada. Ya para esta fecha había dejado el CREFAL para dedicarse como se dedicó con cabal entusiasmo —casi pasión, como él sabía hacerlo— el Taller de Uruapan en que aprendieron, enseñaron, crearon y cimentaron su formación estética entre otros (y ya pido disculpas por las posibles involunta-

rias omisiones) Francisco Delgado, Efraín Vargas, Francisco Moreno Duarte, Rafael Salmerón, Gildardo Sepúlveda y Antonio Díaz López.

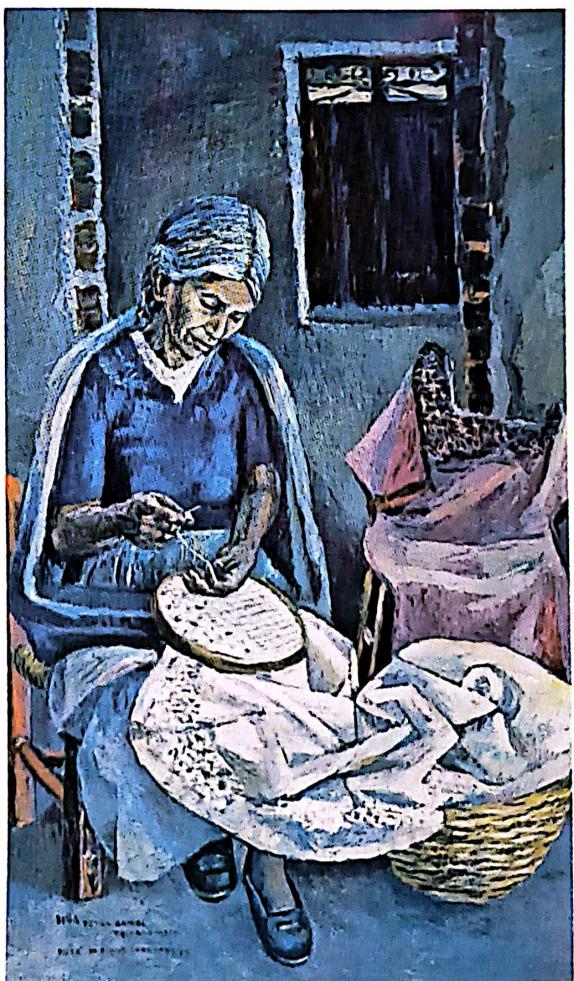
En el último trimestre de 1970, bajo los mismos fundamentales principios del de Uruapan y ya con más experiencia y decorosa ayuda, fundó otro taller-escuela en Pátzcuaro, hoy bajo la dirección de uno de sus más fieles discípulos Francisco José Delgado.

Manuel pintó y dibujó mucho; grabó y modeló; y escribió y organizó, y todo apasionada e intensamente como si presintiera irse muy pronto.

No sabemos bien a bien, si el estilo es el hombre o el estilo es el pueblo, como afirmara alguna vez José Revueltas, pero lo cierto es que la obra y la pintura toda de M.P.C. logró sello y aliento propios; un paisaje, una figura humana, una composición alegórica o "unas calaveras" salidas de su pluma, lápiz, pincel, buril, espátula, o de simples palillos de dientes por él manejados son fáciles de reconocer, aun si no hubiera trazado su firma, es decir, Manuel Pérez Coronado era ya él mismo. Recibió enseñanzas y muy valiosas, pero las hizo globulos propios; aprendió técnicas y otras él mismo las inventó o perfeccionó, más para expresar su mensaje creador y original.

Fue un enamorado de la naturaleza: de su Cupatitzio, de las huertas de Uruapan y Ziracuaretiro, de la meseta taraca, del Río de las Balsas y de Playa Azul, de la Costa Chica de Guerrero, y nadie como él nos entregó tremantes de vida, azoro y color esos paisajes.

Pero Mapeco no sólo fue un paisajista: con qué seguridad y amoroso dominio, ternura muchas veces, aprehendía la figura humana y su carácter, su psiquis, sobre todo tratándose de campesinos, indígenas o en general gente humilde y explotada, o relegada..



M.C.P. no sólo pintó cuadros, sino que incursionó con éxito en el muralismo. En Taretan pintó con el tema “Cárdenas y los Niños”, así como otros murales en la Presidencia Municipal de Apatzingán, y en Carácuaro con el tema de Morelos.

Conoció casi todo el país, y viajó por el extranjero: Francia, Italia, Inglaterra y España; también visitó el primer país socialista de América y Estados Unidos; viajes todos de estudio y de trabajo, de observación y aprendizaje permanentes.

Uno de los aspectos menos conocidos de don Manuel es como escritor y qué bien lo hacía, tanto en verso como en prosa. Fundó y dirigió periódicos, como “Avance”, y publicó numerosas hojas sueltas e ingeniosas “calaveras”. En “Elite” y en la revista “Mensaje” publicó valiosos trabajos sobre problemas de arte y educación estética. Especial referencia merece en este renglón su hermoso cuento “Guachito y los Viejitos” profusamente ilustrado por él, (44 grabados) editado por el CREFAL en 1954 y cuya segunda edición realizada acertadamente por el Gobierno del Estado, ha aparecido recientemente, con prólogo de Alfonso Espitia Huerta. Merecido homenaje a Mapeco.

Otro de los grandes anhelos que deseaba cumplir M.P.C. en Uruapan era el rescate de las márgenes del río Cupatitzio que se encontraban, y parece se encuentran aún, completamente descuidadas.

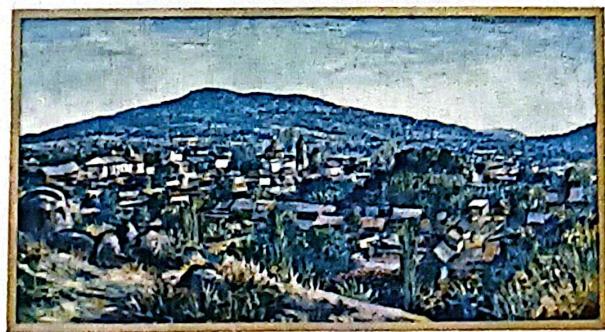
Como ya apuntamos al principio, murió el 30 de diciembre de 1970 en Celaya, Gto. Su cuerpo fue trasladado a su amado terruño y fue velado en uno de los corredores de la Guatapera: el hospital construido por Fray Juan de San Miguel mucho antes —afirman historiadores franciscanos— que los que fundara don Vasco de Quiroga. Ahí fieles y miles de michoacanos, sin distingos de clases e

ideologías de diferentes regiones del Estado, desfilaron frente al féretro gris, e hicieron guardia cerca de cuarenta horas mientras tocaba la chirimía de uno de los pueblitos de la sierra y se quemaba al mismo tiempo en viejos sahumadores, oloroso copal.

Yo en compañía de algunos amigos y unos cuantos obreros textiles, le hice una guardia al filo de la media noche cuando moría 1974 e iniciaba su trazo, entre silbatos y vuelo de campanas, el nuevo año.

El día 1º. de enero fuimos a depositar —a sembrar— su cuerpo en el panteón municipal no lejos de donde reposa el otro gran pintor uruapense, Manuel Ocaranza. Fue imponente el cortejo. A las 5.50 de la tarde bajaron hasta su morada postrera los restos mortales del gran artista y luchador michoacano, mexicano, Manuel Pérez Coronado. Pero antes se leyeron cartas y poemas; una del vate Juventino Herrera. El Profr. Alfonso Espitia Huerta a nombre del Gobierno del Estado leyó sentida oración de exaltación y despedida. El que esto escribe, a nombre propio, de muchos uruapenses y de "Elite" y "La Verdad" dijo unas palabras que hoy se reproducen.

El 11 de marzo de 1972 se abrió en la cueva de leones de la ciudad de Uruapan, la Primera Exposición Póstuma de la obra pictórica de M.P.C. Se presentaron 103 obras: dibujos al carbón, dibujos a tinta, acuarelas, apuntes y dibujos a lápiz, óleos, grabados y de otras técnicas. Patrocinaron el Gobierno del Estado y el Museo Tecnológico de la C.F.E. Fueron animadores de este excepcional evento, familiares y amigos y discípulos de Manuel, entre ellos Pepe Luis Ríos, el Dr. Arturo Pérez Coronado, el Dr. Prisciliano Távalvera y otros que sentimos no recordar. Esta muestra o una semejante debería montarse en esta ciudad y ojalá en muchas otras, para



continuar enseñando al pueblo y a la generación actual la ejemplar obra de un artista genuino, en pensamiento y en realización.

Mucho, mucho podría decirse y (o) gritarse sobre la personalidad y la obra de Mapeco. Nosotros ponemos punto final con unas palabras de Sol Arguedas que hacemos nuestras (Siempre, febrero 3 de 1971): “Manuel era un pintor que caminaba el camino de la fama de manera distinta: llegando desde la provincia, firme, seguro, creciendo, desdeñando el trampolín de los cenáculos capitalinos”.

**Mtro. Tomás Rico Cano**



**Instituto Michoacano de Cultura  
Museo de Arte Contemporáneo  
Av. Acueducto No. 180**